

[RESEÑA]

M. AROZTEGI ESNAOLA. Ángel Cordovilla Pérez. José Granados García. Gaspar Hernández Peludo (eds.) *La Unción de la Gloria: En el Espíritu, por Cristo, al Padre. Homenaje a Mons. Luis F. Ladaria, sj.* Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2014. 622 págs.

El presente libro quiere ser un homenaje a Mons. Luis F. Ladaria Ferrer, sj. Un grupo de autores, la mayoría alumnos del que ha sido durante treinta y tres años (1975-2008) profesor de Teología, primero en la Universidad Pontificia Comillas y luego en la Gregoriana de Roma, han querido reunirse para agradecer su rico magisterio y, al mismo tiempo, ofrecer un estímulo para que las líneas de reflexión que ha fraguado Mons. Ladaria al calor de la tradición patristica, sigan estando vivas y estimulen caminos nuevos en el quehacer teológico.

El título de esta obra conjunta es muy sugerente, ya que desea expresar la intuición que condensa el sentir teológico y espiritual de nuestro autor: contemplar el misterio del hombre a la luz de su destino definitivo en Cristo Resucitado, el Nuevo Adán. Siguiendo sus páginas, nos disponemos a recorrer un camino que nace de la unción de la humanidad de Cristo con el Espíritu Santo y derramado a los creyentes en la Pascua para presentar así a Cristo como la Plenitud a la que el ser humano está llamado desde su creación y que nos conduce al Misterio tripersonal de Dios.

En efecto, las diferentes aportaciones de los autores se han agrupado en Tres Partes queriendo ser fieles a las distintas temáticas que ha abordado nuestro autor durante su trayectoria teológica y docente y que se inspiran en un ritmo doxológico-trinitario:

1-El Espíritu y la Carne: Teología de la Unción. 2-Adán y Cristo. 3-Del Padre al Padre: la Trinidad, misterio de comunión.

La Primera Parte tiene como punto de referencia la teología de la Unción en sus tres niveles: unción cósmica, unción de la humanidad de Cristo, unción de los creyentes. Uno de los primeros autores cristianos que desarrolla esta teología es San Ireneo. Para él el hombre es carne “ungida por el Espíritu”, abierta a la acción del Espíritu de Dios que la lleva a su consumación, sin suprimirla, en la comunión plena con el Misterio Trinitario. Para el mártir de Lyon esta verdad la contemplamos en todo su esplendor en la misma humanidad del Hijo Unigénito al descender el Espíritu sobre Él en el Jordán. Gracias a esta nueva efusión del Espíritu, la humanidad de Cristo se va adecuando progresiva-

mente a su ser Hijo guiada por este Espíritu del Padre, que es también del Hijo y así es derramado a los creyentes para que en ellos también se obre esta configuración, esta semejanza, a imagen del Hijo. Desde aquí se cimenta la vocación más profunda y auténtica del ser humano: Acoger el Espíritu en un lento proceso de acostumbrarse el Espíritu a la Carne y la Carne al Espíritu hasta su plenitud en la Visión plena del Padre, identificada totalmente con Cristo. Los cristianos también son ungidos por el Espíritu Santo, *la unción de la gloria celeste*, en expresión de san Hilario de Poitiers al que el padre Ladaria ha consagrado gran parte de su labor investigadora y cuya aportación teológica es considerada y estudiada con amplitud en la presente obra). Y es que el Espíritu es Gloria porque vuelve la carne luminosa, abierta a la comunión con el Padre y capaz de convertirse en auténtica epifanía del Misterio de Dios.

Las contribuciones de los distintos participantes a lo largo del libro van a conjugar la profundización en la tradición patristica y medieval con la reflexión contemporánea. En esta Primera Parte se analizan aspectos como la unción cósmica y la unción del Verbo antes del tiempo, la relación entre encarnación y unción, o la salvación de la carne en autores como san Justino, Ireneo y Cirilo de Alejandría. Asimismo se estudia la recepción de esta teología de la unción en autores

contemporáneos como Joseph Ratzinger o su importancia a la hora de realizar, por ejemplo, una teología de los Misterios de la Vida de Jesús que imbrique Cristología y Pneumatología.

La Segunda Parte desarrolla la cuestión de la plenitud del ser humano desde Cristo el Hombre Nuevo. Siguiendo las enseñanzas conciliares, el padre Ladaria ha acogido y desplegado el sentido y la consecuencia de la tantas veces citada afirmación que aparece en G.S. 22: *El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado*. Siguiendo la tradición patristica, el Concilio contempla al ser humano desde el conjunto del Misterio de Cristo. Dios crea al hombre teniendo como modelo al que había de venir (Tertuliano, *De carnis resurrectione*, 6) y es por ello que la economía divina de llevar todo a plenitud en Cristo, ilumina el misterio de la persona humana desde su creación. Cristo, el Nuevo Adán, revela el misterio del hombre a todo hombre sumergiéndose en la misma entraña lo humano.

Las contribuciones de esta Segunda Parte acogen las consecuencias del Misterio de la Encarnación como es su *solidaridad* con el género humano, uniéndose, como expresa también G.S. 22, *en cierto modo* a todo hombre y su carácter redentivo desde una relectura del *Cur Deus homo* de San Anselmo. Así mismo estudian las

implicaciones patrísticas, magisteriales y de la teología actual que están presentes en la afirmación de Cristo como Nuevo Adán que nos introduce en la filiación divina.

Por último, la recreación en el misterio de Cristo en el que vemos la Verdad auténtica del hombre: ser Hijos y hermanos, implica necesariamente la apertura al Misterio de Dios, al ser de Dios que es Misterio de comunión y de amor en las tres divinas personas.

El Hijo, a través del Espíritu, nos abre el camino hacia el Padre, fuente y origen de toda la divinidad que desde siempre engendra al Hijo y espira al Espíritu Santo. La comunión plena de los Tres nos enseña a la vez su unidad y distinción y la consideración del Padre como origen del amor donado no implica subordinación y pasividad de las otras personas, porque el Padre se da todo en el Hijo sin reservarse nada (*el Padre no tiene envidia*, según expresión de Hilario) y es plenamente Padre en la recepción del don por el Hijo (*Patrem consummat Filius*, el Hijo consume al Padre como expresó también el Pictaviense y cuyas consecuencias para una adecuada comprensión de la teología del Padre

desarrolló Mons. Ladaria). Tampoco el Espíritu tiene un papel subordinado, como persona distinta del Padre y del Hijo, es el *Amor hipostático* que procede del Padre y reposa en el Hijo y como Él, también acoge y responde a la dinámica fontal del amor del Padre.

Las distintas contribuciones de esta Tercera Parte representan una valiosa aportación a la teología trinitaria como teología de la comunión con sus distintas implicaciones eclesiales, litúrgicas, sociales y en concreto a la teología de la Primera Persona, destacando siempre el filón que los Santos Padres nos ofrecen y que es una constante en esta obra.

Concluyo afirmando que tenemos delante una buena obra de colaboración, seria en el tratamiento de los temas y ampliamente documentada, que nos ofrece las líneas maestras del pensamiento de uno de los mejores teólogos de nuestro país no sólo como homenaje a su trayectoria sino como invitación a seguir profundizando, a partir de sus intuiciones, en el surco del Misterio Trinitario Dios que nos revela el misterio del hombre.

Carlos María Marrero Moreno